



*Revista Digital de Educación Física*

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

## EDITORIAL

### “LAS ACTIVIDADES FÍSICAS EN EL MEDIO NATURAL”

Hace algunos años comenzó mi interés por las actividades en la naturaleza. Es verdad que, al principio, mi motivación se limitaba a realizar prácticas en ese entorno tan singular. Es decir, a visitar el medio natural como un lugar para hacer “algo” que fuera diferente a lo que realizaba de forma cotidiana en mi vida diaria. “Algo” distinto a ir a la piscina a nadar, al pabellón a hacer gimnasia o a la pista a jugar al baloncesto. “Algo” que me permitía hacer, pero también sentir de una manera diferente. Por entonces, no era consciente de todo lo que el medio me aportaba, simplemente tenía la certeza que me gustaba más, me sentía más feliz y aprendía cosas más interesantes. Sin embargo, el acercamiento a la naturaleza se producía de manera extraordinaria; durante los fines de semana y en periodos vacacionales. Con el tiempo, gracias a la capacidad de reflexión y al sentido crítico que uno consigue con la edad, me he dado cuenta que mis pensamientos sobre las vivencias y aprendizajes adquiridos en contacto con el medio natural no son gratuitos. La necesidad de buscar sentido a estas ideas me ha llevado a investigar sobre las posibilidades de las actividades en la naturaleza como medio para la educación y formación de las personas, tanto en contextos formales como no formales.

Si nos fijamos detenidamente, podemos observar que el interés educativo de las actividades en la naturaleza en el contexto no formal no se discute ni se pone en tela de juicio, haciéndose evidente su relevancia en la formación y recreación de las personas. Por ejemplo, una buena referencia son los campamentos de verano que se ofertan desde distintas instituciones públicas y/o privadas para niños y niñas, incluso jóvenes de diferentes edades. Sin embargo, algo bien distinto, ocurre en los contextos formales, refiriéndonos a los centros educativos, de Primaria o Secundaria.

Las actividades en la naturaleza son escasamente consideradas en las programaciones de los centros, siendo relegadas a un segundo plano como contenido de la Educación Física escolar. A este respecto, ya hemos indicado en otras ocasiones, cuál es la problemática y las dificultades que justifican dicho abandono. Un primer aspecto que hay que considerar es el asumir que no existe una única forma de desarrollar las AFMN desde el ámbito educativo, ya que la realidad escolar presenta una gran diversidad de condiciones materiales-espaciales para la práctica, pues tampoco son idénticas las necesidades educativas que cada escenario educativo nos ofrece.

No obstante, como docentes debemos buscar alternativas que nos permitan impulsarlas y ponerlas práctica desde las programaciones, obedeciendo a las posibilidades que cada contexto particular ofrece y fortaleciendo sus singulares potencialidades educativas, permitiendo:

- La contribución a la educación integral.
- La socialización (respeto de normas, cooperación, trabajo en equipo).
- La creación de hábitos saludables.
- La capacidad de adaptación a otros entorno no conocidos.
- El aprender haciendo (aprendizaje significativo).
- El desarrollo de la autonomía.
- La autosuperación.
- Una mayor motivación.
- El aprendizaje de destrezas y habilidades instrumentales básicas (desarrollo motriz).
- El conocimiento y respeto del medio.

Numerosos estudios y experiencias desde el ámbito pedagógico manifiestan la importancia de educar en contacto con el medio natural, avalando sus efectos beneficiosos y sus repercusiones sobre el desarrollo global de la personalidad de los niños y las niñas. En diferentes países de Europa, se ha ido extendiendo el desarrollo de *escuelas al aire libre*, cuyo modelo de educación se apoya en el desarrollo de todas sus actividades escolares en contacto con el medio natural. En España, destacan las experiencias desarrolladas en las *bosquescuelas*<sup>1</sup> cuyo propósito se centra en hacer “escuela” cotidiana en un espacio natural: *naturaleza como entorno de aprendizaje y la libertad del alumnado para explorar, investigar y experimentar*<sup>2</sup>. No cabe duda que las actividades en la naturaleza generan aprendizajes valiosos y conectados con la vida del alumnado, habiéndose demostrado que es una herramienta excelente para reducir el estrés infantil (Corraliza y Collado, 2011).<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> BOSQUESCUELA es una iniciativa que tiene la misión de implantar y difundir el modelo educativo de las escuelas infantiles al aire libre en España que es un modelo educativo reglado, pensado para la formación integral de niños y niñas de 3 a 6 años (segundo ciclo de Educación Infantil) (ver <http://bosquescuela.com/>).

<sup>2</sup> Bruchner, P. (2011). Kindergarten imwald. Internes Fortbildungskonzept von Aktivnatur.

<sup>3</sup> Corraliza, J.A., y Collado, S. (2011). La naturaleza cercana como moderadora del estrés infantil. En *Psicothema*, (23), 2, 221-226.

El sentido educativo de las actividades en la naturaleza, desde la Educación Física, viene dado por la función educativa del medio, la cual se atribuye a la consideración de éste como eje temático, como eje pedagógico y como recurso metodológico. Hacer actividades en la naturaleza va más allá de destinar una mañana de la jornada escolar en ir al campo para pasar un rato jugando libremente. Si hacemos referencia a una salida, ruta o excursión al medio natural desde la programación didáctica, es evidente que la acción educativa propuesta debe tratar de gestionar un conocimiento y una actitud hacia el medio a través de un “estar afectado por” y “un obrar sobre”. Por lo tanto, hay que hacer algo más que “dejar jugar libremente” a los alumnos y alumnas. Se debe proporcionar una vivencia directa y una experiencia que permita, además del conocimiento del medio natural -mediante un proceso de interpretación de la realidad- una modificación del mismo, desde donde emana el componente afectivo y práctico. En definitiva, la acción educativa debe tratar de construir un conocimiento del medio mediante la relación directa a través de la experiencia para poder comprenderlo y actuar sobre él, al tiempo que favorezca un desarrollo individual y social, en tanto que posibilita la adquisición de su autonomía y la asunción de unos valores sociales y relacionales.

Una aproximación educativa en la que se integran los diferentes ámbitos de conocimiento y experiencia, requiere de un planteamiento global y vivenciado, donde se den cita todas las dimensiones del individuo. Por lo tanto, debe haber una confluencia de las distintas áreas curriculares en la comprensión y explicación de los elementos del entorno; lo que implica convertir este entorno en un espacio educativo, y por tanto, que la acción educativa se traslade fuera del recinto escolar.

No cabe duda, que hay que aspirar a desarrollar las actividades en su propio espacio, el medio natural, ya que supone defender la auténtica esencia de la práctica, por la ambientación del aprendizaje que genera. El medio natural es un entorno de enseñanza particular derivado de la utilización del espacio como moderador de la acción educativa. Sin embargo, las restricciones de la escuela, en cuanto a cercanía y acceso, no siempre lo permiten, a no ser que sean trasladadas a tiempos extraescolares fuera del horario lectivo. Por eso, aquellas que están inmersas en las programaciones del área, habrán de realizarse bajo los mismos criterios educativos asumidos para cualquier otro contenido.

Por último, para terminar me gustaría hacer alusión a las oportunidades que las actividades en la naturaleza pueden proporcionar para convertir y explotar la acción educativa de la clase de Educación Física, en un proyecto alternativo abierto a la participación de toda la comunidad educativa, involucrándose todos sus protagonistas, tanto del centro como fuera del mismo: profesorado, alumnado, padres-madres, asociaciones deportivas y culturales, ayuntamientos, etc.

**M<sup>a</sup> Luisa Santos Pastor**  
**Universidad Autónoma de Madrid.**